

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

PRESENTACIÓN DEL TALLER

«CULTURA EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA. PROBLEMAS ALREDEDOR DEL CONCEPTO Y LA PRÁCTICA HISTORIOGRÁFICA DE LA HISTORIA CULTURAL»

Alrededor de la historia cultural. Vías para un debate

Eduardo Hernández Cano (*Sorbonne Université*)

Rubén Pallol Trigueros (*Universidad Complutense de Madrid*)

Como organizadores de la mesa en la que los textos que aquí se recogen ahora fueron presentados originalmente, quisimos preguntarnos por los problemas alrededor del concepto y la práctica de la historia cultural en la historiografía española actual. Habíamos detectado que uno de los efectos en la cultura española más notables del proceso de movilización social y debate intelectual iniciado tras la crisis de 2008 estaba siendo la revisión de la idea de cultura que había sido hegemónica desde la transición. Desde fuera del ámbito de la historiografía, trabajos como los de Gregorio Morán, Ignacio Sánchez-Cuesta o los coordinados por Guillem Martínez, habían cuestionado, de forma más o menos justa y polémica, la validez de los agentes e instituciones que han constituido el campo cultural en el que todavía nos movemos.

Nos parecía, sin embargo, que la historia cultural aparecía en este contexto, por su fragmentación y débil institucionalización, como particularmente mal equipada para intervenir en esta conversación. Carecíamos aún de ideas suficientemente establecidas sobre el desarrollo de la cultura y sus significados sociales y políticos durante la época contemporánea. Creíamos que, pese al temprano y sugerente comienzo que la historia cultural de la España contemporánea tuvo con los trabajos de Manuel Tuñón de Lara, tan vinculados a la historia social, su desarrollo posterior no trajo una verdadera institucionalización historiográfica, pese al valor como estudios concretos de los diversos trabajos sobre la época contemporánea que se han acogido desde entonces a la etiqueta de historia cultural.

No nos cabía duda de que, para afrontar esos nuevos retos, tan vivos en el ámbito de la crítica cultural contemporánea, era necesario reflexionar sobre las razones que habían llevado a la presente situación en la historiografía cultural, así como explorar su propia historia, atendiendo no sólo a su desarrollo en la academia española, sino también en el hispanismo francés y anglosajón, en sus variantes británica y estadounidense. Hispanismos que, como la propia historiografía española, han tenido una relación constante a través de la reflexión con las prácticas en historia cultural que se habían desarrollado en las últimas décadas en Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña.

Era necesario, a nuestro juicio, continuar reflexionando sobre los conceptos, teorías y metodologías disponibles para el historiador cultural contemporáneo, dado que la reflexión sobre todas ellas continúa desarrollándose de manera ininterrumpida, y no sólo en el ámbito de la historiografía sino también en el de la sociología cultural. Nos parecía al menos tan importante como considerar la historia cultural una opción o apoyo metodológico reflexionar sobre el concepto mismo de cultura que la historiografía ha construido para cada una de las distintas épocas

de la historia de la España contemporánea -cultura de la Restauración, cultura republicana, cultura franquista, cultura de la transición, etc.-, conscientes de que todavía hoy carecemos de una historia cultural sistemática del periodo, pero disponemos ya de un conjunto relativamente extenso de ideas sobre nuestro pasado cultural que debemos evaluar críticamente para construirla.

Para el congreso de la Asociación de Historia Contemporánea de 2018 en Alicante invitamos por ello a colaborar en una reflexión colectiva sobre las mutaciones, los espacios compartidos con otras metodologías historiográficas y el repertorio de herramientas cognitivas que podrían dar forma a una historia cultural capaz de aprehender los complejos cambios a los que la idea de cultura estaba siendo sometida en el siglo XXI, sólo una más de las mutaciones a las que la idea de cultura ha estado sometida en la España contemporánea. Si las respuestas recibidas a estas cuestiones se desviaron, en parte, de nuestra intención inicial, sirvieron también para reafirmar muchas de las tesis que nos habían llevado en primer lugar a tratar de abrir este debate sobre el estado de la historia cultural en la historiografía española.

Pudimos comprobar el interés que las vías abiertas por la historia cultural continúan teniendo para ciertos campos, como el estudio de las culturas políticas, que abarca desde la formación del Estado liberal hasta la dictadura y la transición, o la historia intelectual, cuyo alcance está siendo ampliado desde los estudios sobre el franquismo, al sumar al repertorio habitual de escritores y pensadores otros productores intelectuales, como juristas, historiadores y profesores universitarios, todo ello en comunicaciones que, por diversas razones, no se recogen aquí. Quedó demostrada también la continuidad con ciertos aspectos que han sido fundamentales para el desarrollo de la historia cultural desde su resurgir a partir de la década de los setenta. La comunicación aquí recogida de Antonio Lillo regresa a la figura de Mijaíl Bajtín, demostrando una vez más que uno de los aspectos fundamentales para la configuración de la complejidad de la historia cultural ha estado en la reflexión sobre sus posibles marcos teóricos. En esta ocasión, Lillo no se centra en la idea, tan influyente en la historia cultural de la época moderna, de carnavalización, sino que regresa a la idea social del lenguaje que Bajtín volcó en su concepto de polifonía novelesca. Para Bajtín y su círculo -pensamos en los fundamentales trabajos de Valentín Voloshinov-, y contra Ferdinand de Saussure, el lenguaje es un producto social, que al ser trasladado a los textos literarios conserva los valores y significados que recibió en los medios sociales en los que fue producido. Toca Lillo de este modo uno de los aspectos más polémicos de la relación entre cultura e historia, pero cuya discusión sigue siendo central todavía: el valor de los productos culturales mismos como documento potencial para la historia cultural y no sólo como objeto de la historia de la cultura. En definitiva, el trabajo de Lillo nos confirma que es necesario seguir dialogando en la búsqueda metodológica de la historia cultural no sólo con las ciencias humanas y sociales, sino también con esas figuras marginales no solo a la historiografía, sino incluso a la academia misma, de las que el siglo XX fue tan rico.

En su artículo, Antonio Muñoz Jiménez, continúa avanzando en una de las vías que han sido fundamentales para el desarrollo de la historia cultural, muy en particular en España, aquella que toma los objetos contruidos por la historia social y los piensa de nuevo a través de la historia cultural. Muñoz Jiménez centra su atención en este caso en la cultura obrera socialista, para ofrecer un enfoque novedoso que, alejándose de las preguntas fundamentalmente políticas que se han planteado sobre ella, se dirige hacia un ámbito aún por explorar, el de la historia del consumo. La publicidad aparecida en *El Socialista* entre 1913 y 1923 sirve a Muñoz Jiménez para realizar una aproximación sociocultural a la idea de obrero consciente y cómo el consumo reafirmaba o contradecía los principios morales que la cultura socialista había vinculado a esa identidad.

En el último texto aquí recogido, Ekaterina Grantseva se acerca a otro de los aspectos menos atendidos pero no por ello menos sugerentes para una posible historia cultural futura, el de la comparación entre diversos países que han tenido desarrollos culturales semejantes. Después de una aproximación al desarrollo de los estudios sobre la cultura española en Rusia desde la época soviética hasta el presente, Grantseva desarrolla en un sugerente ensayo los puntos de contacto entre el desarrollo cultural ruso y el español, esbozando una posible historia cultural comparada que, según la autora, podría ofrecer sus mejores frutos en el estudio de los procesos de transición de ambos países. El surgimiento de culturas de resistencia a regímenes políticos de pasado netamente autoritario, pero progresivamente desgastados por el cambio social es para Grantseva uno de los potenciales objetos de estudio en esos procesos paralelos de transición hacia la democracia.

Inevitablemente, ha quedado fuera de esta publicación lo que para los coordinadores de la mesa que estuvo en su origen fue lo más sugerente en el momento de la presentación pública de estos textos: el debate al que fueron sometidos. Si la mesa que organizamos no llegó a dar respuesta a las razones de la débil institucionalización de la historia cultural, sí que permitió al menos reafirmarnos en el hecho de que el debate no sólo continúa siendo necesario sino que está muy vivo. Todas las perspectivas aquí fueron dialogadas entre los ponentes y los asistentes a nuestra mesa, muchos de ellos claros exponentes de la historia cultural de la España contemporánea en sus propias investigaciones. La importancia de las mediaciones en el uso de documentación cultural, la resistencia o apertura a ciertos conceptos teóricos, la necesidad de integrar los análisis culturales en un conjunto de prácticas historiográficas más amplio, evitando así que se conviertan en la respuesta única a las preguntas que nos hacemos sobre el pasado, o las distintas vías que la historia cultural ha abierto en la historiografía española reciente fueron algunos de los temas tratados en ese vivo debate final. Un debate que, como los textos que presentamos a continuación, no fue un cierre sino una invitación más a continuar discutiendo hacia donde podemos dirigir la historia cultural de nuestro pasado más próximo.